

La Costa Mosquito

PRESENTACION

El presente artículo constituye un breve extracto de la "Historia de Jamaica" (*), del autor inglés Edward Long.

Originalmente esa obra fue editada en 1774, el CIDCA presenta a los lectores de **WANI** este extracto de versión al español realizada por el CIDCA sobre la base de la segunda edición inglesa, preparada por Frank Casa & Co. Ltd. en Londres, en 1970.

La traducción es más bien libre, intentando conciliar el propósito de hacer el texto más accesible, con el de conservar el sabor del arcaico inglés de la época y el estilo coloquial del autor, a fin de preservar su valor testimonial. También con ese objetivo se han conservado algunos aspectos gramaticales.

Nacido en 1734 y educado en Inglaterra, el autor es -al igual que desde antaño su familia- miembro de la élite económica y política de la colonia británica en la zona.

Dueño de una cultura política relativamente amplia, pero más bien superficial, Long reúne en su criterio su doble carácter de hombre de estado y de empresario. Por ello, no se contenta con ser un mero crónista, sino que formula a lo largo de la obra recomendaciones prácticas para llevar a cabo los objetivos de su clase.

Desde una visión indudablemente etnocéntrica y aún más, racista, el autor mantiene en su análisis, sin embargo, un modelo de dominación neocolonial relativamente pacífico y "civilizador" -pero tan igualmente explotador y dominador como cualquier otro modelo de explotación y dominación- basado en el poderío mercantil de la Inglaterra de la época, que poco después empezaría a declinar.

(*) Parte de la Sección II del capítulo XII del Libro I de la "Historia de Jamaica", en tres volúmenes ("History of Jamaica, or General Survey of the Antient and Modern State of That Island: With reflections on its situations, Settlements, Inhabitants, Climate, Products, Commerce, Laws and Government!").

Con dominio conceptual y, en general, una lucidez de análisis económico y político que seguramente asombrarán al lector, Long hace una detallada descripción de la Mosquitia, fundamentalmente de la parte situada en lo que es hoy la Costa Atlántica nicaragüense, proponiendo políticas de diverso tipo para lograr la dominación inglesa sobre la zona.

Es ahí donde, a nuestro juicio, se encuentra la mayor riqueza del artículo. El modelo de dominación propuesto por Long, basado en la imposición de algunos aspectos culturales relativos al consumo, apoyándose en el efecto demostrativo de la civilización inglesa de la época y en el incremento y desarrollo consciente y dirigido de los circuitos mercantiles, plantea sugerentes vetas de análisis.

En efecto, Long plantea la necesidad de establecer una "colonia regular" (por oposición a los asentamientos espontáneos existentes hasta entonces) a fin de que trabajara para "ganarse la buena voluntad de las tribus indias" con el objetivo de que "a través de un intercambio justo y de una generosa comunicación se fuera logrando una paulatina integración de las mismas al Imperio Británico (que comenzaba a vivir en esa época la transición entre el mercantilismo y el capitalismo), es decir, en sus palabras, "separarlos de un estado de barbarie a la industria y civilización".

El autor sostiene explícitamente que al proporcionar bienes de consumo a los indígenas -a través del trueque, e incluso regalos al principio- "sus necesidades crecerán de manera proporcional en la medida en que se hagan cada vez más civilizados". Así mismo, "a fin de adquirir estas cosas los indios tendrán que afanarse por obtener aquellos bienes de valor necesarios para el intercambio.

En ese aspecto, los beneficios comparativos de la relación económica entre los indígenas y los ingleses, Long -colonizador al fin- se congratula de que se pueda "adivinar fácilmente en las manos de quienes reposan la mayor parte de las ganancias".

Otro aspecto sobre el que nos interesa llamar la atención del lector es sobre el manejo de las relaciones interétnicas y el incipiente problema nacional (Long llega a hablar de acciones "de los mosquitos" contra los "españoles" justificadas por "el odio nacional contra el enemigo común").

En el modelo neocolonial explícito en el documento de Long se recomienda expresamente políticas tendentes a atenuar las contradicciones existentes entre las etnias del Atlántico honduro-nicaragüense entre sí y entre los ingleses algunas de ellas no miskitas, -mientras por otra parte se procura exacerbar las contradicciones entre el conjunto de los habitantes indígenas e ingleses de la Costa Atlántica nicaragüense y una parte de la hondureña y los "Spaniards" ("españoles"), apelativo que en sentido estricto se aplicaba a los propiamente españoles "peninsulares" pero en sentido amplio se aplicaba a todos los grupos étnicos del pacífico (blancos criollos, mestizos, indios del Pacífico en distintas fases de aculturación, etc.).

¿En qué medidas persisten aún elementos superestructurales, a nivel ideológico concretamente, de esa relación neocolonial?

¿En qué medida la actual política norteamericana de la Administración Reagan hacia Centroamérica y concretamente hacia Nicaragua no es sino la

continuación de algunos aspectos de esa política neocolonial inglesa, aunque con otros medios muchos más violentos?

En otro orden, el presente extracto de la obra de Long, además de las reflexiones específicas apuntadas, nos induce al análisis comparativo global del modelo neocolonial inglés propuesto por él, con el modelo del coloniaje español, el modelo norteamericano del enclave y, en general, con la dinámica actual de las relaciones internacionales centro-periferia, los modelos de relación EUA-Nicaragua y CEE-Nicaragua (contradictorios entre sí) y, porqué no decirlo, con el esquema tradicional de relación interna entre el Pacífico y el Atlántico en Nicaragua.

Dejamos en manos del lector de **Wani** este artículo que -no dudamos compartirá con nosotros el criterio- constituye una verdadera "joyita" bibliográfica.

Esa parte del continente sub-americano incluida en lo que los españoles llaman Costa Rica y ocupada por los Mosquito (*) y otros Indios en alianza o sujetos a la Corona de Gran Bretaña, se extiende hacia el sur desde Cabo Gracias a Dios hasta Punta Gorda y el Río San Juan; hacia el noreste y hacia el oeste hasta el Río Romain y hacia el sureste más allá de Bocas del Toro hacia Coclée o Cocoli, cerca del Río Chagres y Porto Bello. Entre Cabo Gracias a Dios y el golfo Dulce, los españoles tienen una fortaleza en Omoa donde existe un buen puerto, en el cual durante estos últimos años ha permanecido estacionado un guardacostas.

El territorio que se puede denominar propiamente como perteneciente a los indios Mosquito se extiende desde el Río San Juan, un poco

hacia el sur de Punta Gorda, hasta el Cabo Honduras o 'punta Castillo' como le llaman los españoles. El territorio es una franja de tierra que se extiende a lo largo de aproximadamente 500 millas desde Río San Juan hacia arriba sin verse interrumpido por asentamiento español alguno.

El Río San Juan tiene cerca de noventa millas de longitud, y tiene muchas caídas o cataratas y bancos de arena, que hacen extremadamente difícil el tránsito a través del río o desde el lago. Sin embargo la travesía es hecha por los indios, quienes son expertos en ese tipo de navegación.

El método normal de los mercaderes es transportar sus pertenencias por tierra, sobre mulas, a través o sobre las cataratas y los indios les jalan las canoas, o contratan a otros

hasta que han pasado todas las caídas de agua y alcanzado el lago que es navegable por grandes veleros. El lago contiene muchas islas pequeñas y tiene en sus orillas muchas ciudades opulentas y villas Españolas. Los ríos Realejo y León que fluyen desde el lago a las ciudades del mismo nombre, sólo son navegables por pequeñas embarcaciones. Sin embargo, el trecho navegable desde allí hasta el mar del sur u océano Pacífico no es mayor de doce millas. En el lado opuesto, el lago desemboca en el Mar del Norte o Mar Caribe por tres bocas diferentes. A la entrada del mismo y en el sector sur-occidental donde la distancia entre orilla y orilla del río es de

* El término "Mosquito", empleado a lo largo del texto, es propio de la forma con que identificaban los colonizadores ingleses de la época y por lo tanto el autor, a los Miskitos de la Costa Atlántica (N. del T.).

aproximadamente dos millas, los españoles tienen su castillo de San Juan a fin de controlar el canal superior del río e impedir el acceso al lago.

Dicho castillo está construido sobre una roca de fácil acceso rodeado de un dique seco de aproximadamente seis pies de profundidad, y la altura que va desde el fondo del foso hasta el extremo superior de la pared es de aproximadamente dieciséis (pies). El castillo está "montado" con 18 cañones de cobre y siete de hierro, cuyas capacidades son de 8 a 18 libras respectivamente; y la guarnición generalmente consiste de cien (100) hombres.

El lado norte del lago forma la frontera con la costa Mosquito. Los españoles no se atreven a cruzar donde los indios libres que habitan en ese sector, quienes todavía son capaces de afirmar su libertad contra esos presuntos conquistadores de las otras partes de este extenso continente.

En el año de 1671, un cuerpo de bucaneros, habiéndose tomado Panamá en el Mar del Sur, marcharon desde allí hasta el lago saqueando en su camino las ciudades de Granada, León, Realejo y otras. Sin embargo, siendo perseguidos por los españoles se retira-

ron bajando por el río Wanks o Wallis hasta Cabo Gracias a Dios, donde se encontraron con una recepción de lo más hospitalaria por parte de los indios Mosquito. Muchos de estos aventureros permanecieron con los indios Mosquito enseñándoles el uso de armas de fuego, en lo que ahora han llegado a ser expertos extraordinarios.

El (lago) Nicaragua tiene un flujo y reflujo

Por esta razón, el gobernador (del castillo) de San Juan tiene órdenes estrictas de no dejar pasar a ningún súbdito Inglés hacia el interior o desde allá. Los españoles argumentan que una vez que los ingleses adquieran un profundo conocimiento del gran valor e importancia del lago, se convertirían muy pronto en amos y señores de las partes interiores del país. De allí que el Gobierno Español haya sido



como el mar, y abunda gran variedad de excelente pescado. Los Españoles han sido muy cautelosos en remediar los impedimentos naturales que obstruyen la navegación desde allí hasta el Mar del Norte, por temor a que sus enemigos se sientan invitados a penetrar por este camino dentro de sus ricas provincias de Nicaragua.

extremadamente cuidadoso en resguardar cualquier tipo de comunicación con el lago, conociendo la facilidad de desarrollar un tráfico comercial extenso y productivo con los indios y otros bajo su jurisdicción o que habitan los territorios circunvecinos.

Sin embargo, tanto los españoles como los habi-

tantes indios no escatiman esfuerzo alguno corriendo riesgos y viajando distancias prodigiosas a fin de encontrarse con los mercaderes ingleses quienes les suplen de las cosas y manufacturas necesarias que no podrían procurarse de otra manera, excepto a los más exorbitantes precios.

Lo dicho señala claramente las enormes ventajas que supone extender nuestra red de intercambio hasta los últimos confines del lago utilizando a estos indios amistosos. Eso nos daría acceso a un comercio sumamente lucrativo en el cual no tendríamos rival y del cual no podría excluirnos todo el poderío español, puesto que estaríamos protegidos por las barreras naturales del país y el apoyo de un grupo de indios nativos, quienes son enemigos implacables

de los españoles y fieles aliados de los ingleses. El territorio Mosquito está defendido por todas partes, en cada sector de tierra firme por cadenas montañosas y pantanos.

Por aquí se dice que los indios tienen aproximadamente entre 6 y 7,000 hombres sobre las armas; de tal manera que su número total probablemente alcanza entre veinte y treinta mil, incluyendo una cantidad de tribus que se conocen bajo el nombre de Mosquitos. (a)

Existen también otras tribus diferentes colindando con su territorio, quienes, según nos dicen, están no menos dispuestos a cultivar la amistad de los ingleses. Los Mosquitos, hace muchísimos años, (algunos dicen que cien) se colocaron voluntariamente

bajo la protección de la corona Británica.

En 1687 cuando el duque de Albemarle fue gobernador de Jamaica, el rey de los Mosquito recibió un nombramiento del mismo, bajo la amplia protección de la Isla de Jamaica. Al morir su monarca, el siguiente heredero debe pasar a Jamaica con algunos de sus principales jefes a fin de ratificar su nombramiento. Posteriormente esa misma persona es investida con el cargo de rey de los mosquitos. Hasta que eso no se obtiene el individuo no es reconocido por sus súbditos. Ello demuestra hasta qué grado ellos se consideran dependientes del gobierno británico.

Cuando suceden esas ceremonias de investiduras, generalmente, el gobernador entrega algunos presentes al nuevo soberano y unas pocas chucherías a sus



(a) Entre ellos existe una raza mixta, llamada sambos, cuyos orígenes supuestamente derivan de un barco de Guinea, el que según la tradición naufragó en la costa hace aproximadamente un siglo. Ciertamente su pelo, complexión, facciones y apariencia claramente denotan un ancestro africano, del cual ellos también han heredado algunas verdaderas características de la mentalidad africana, ya que los mismos son falsos, patanes traicioneros, engañosos, impúdicos y maliciosos (N del A).

acompañantes a los cuales su majestad siempre entrega también algún regalo. Esta práctica es extremadamente política desde nuestro punto de vista, y sirve para promover un mutuo intercambio de civilidad y de buenos oficios, que podrían reforzar su vinculación parcial hacia los ingleses.

Estos indios nunca en manera alguna han estado sujetos al dominio de los españoles. Sin embargo han mantenido ferozmente su independencia y guardado muy vivamente un aborrecimiento inveterado hacia ellos, recitando en sus consejos y reuniones públicas, ejemplos de las abominables y aborrecidas crueldades practicadas (por los españoles) sobre sus hermanos del continente. Los bucaneros ingleses y corsarios, quienes en el año de 1630 encontraron conveniente abrigarse en los ríos y entre las islas de esta costa, fueron prontamente asistidos por estos indígenas en sus expediciones por tierra y por mar, y desde este temprano período de guerra contra los españoles nació la fortísima predisposición que estos pueblos mantienen para con los ingleses.

Tal es su antipatía, rechazo y odio hacia los españoles que en sus guerras no dan ni

reciben alguna tregua. Este espíritu bárbaro en los últimos años ha sido grandemente suavizado por la actitud humanista de Mr. Pitt, quien ha residido en su territorio cerca de cuarenta años, con un gran prestigio por sus extraordinariamente buenas cualidades. Este valiosísimo caballero, de manera muy laudable se ha esmerado en rescatar a gran número de españoles de su ejecución. Con frecuencia ha influenciado a los indios para que acepten rescate por una parte de sus prisioneros, en el caso de no haber sido capaz de lograr la libertad de todos los capturados. Sin embargo, unos pocos, aún con sus intercesiones más fervorosas no han podido ser rescatados de su muerte. A estos pocos, los mosquitos los matan ejercitando a sus jóvenes, quienes obligan a la víctima a correr delante de ellos atacándola con sus lanzas hasta que muere.

Estas acciones no son el efecto de ninguna crueldad innata (puesto que su disposición es generalmente generosa y humana) sino fruto de su política y las mismas acciones sólo intentan perpetuar el odio nacional contra el enemigo común, y asegurarse así la posesión de su libertad, la cual nunca probablemente podrá ser destruida por ningún otro medio que no sea

la total extirpación del grupo. Los españoles siempre han mantenido ese punto de vista. Sin embargo, sus esfuerzos sólo han tenido como resultado pérdidas y derrotas.

Estos indios con el mayor gusto gratifican a los ingleses con porciones de territorio para establecer asentamientos y se hacen asimismo extremadamente útiles por los bienes y mercancías que entregan en intercambio y por su destreza en la caza y pesca.

El territorio está lleno de grandes ríos cuyo curso superior se extiende algunos cientos de millas hasta llegar a tierra fértil y de calidad, el suelo es capaz de producir las plantas más valiosas y otras son cultivadas en las Indias Occidentales y que producen espontáneamente, como es peculiar, al continente sud-americano.

El ganado vacuno y los caballos son baratos. La carne vacuna del llano cerca de Cabo Gracias a Dios es superior a la norteamericana y puede salarse bien. En la costa existen además algunos puertos seguros y buenos, que pueden ser fortificados con muy pocos gastos. Existen además muchas islas en las afueras de la costa, que proporcionan excelentes fondeaderos para peque-

ción a eso, es necesario darle un corto nivel de civilización, sin el cual, su consumo de manufacturas Británicas no puede alcanzar niveles significativos.

Ellos (los indios) son más bien de un temperamento indolente y no trabajarán a no ser que por indigencia y necesidad se vean compelidos a ello. Sin embargo esa indolencia no siempre está presente en cada circunstancia de su vida, porque la guerra, la pesca, y la caza son actividades que exigen mucho vigor, actividad y paciencia y siempre han sido sus ocupaciones favoritas. (En tal sentido) nada nos parece más expediente que encauzar esas cualidades por los caminos de la industria.

No todos los trabajos de agricultura y plantación son igualmente difíciles o severos; y aquellos que pudieran afligirse de pensar en sembrar añil o caña de azúcar, probablemente no tendrían inconveniente o no encontrarían especialmente duro, dedicarse al cultivo del arroz, cacao, zorzaparrilla, tabaco, zacate de seda, maíz, y otros cultivos similares. Lo más conveniente para atraer estos indios a esos objetivos es abrir un mercado, donde sus cosechas puedan encontrar un buen precio, y producir una ganancia inmediata. Nada está

ubicado de manera más conveniente para ellos a este respecto que Jamaica.

Si unos pocos de los mejores entre ellos pueden realizar el experimento, los dividendos utilizados para adquisición de artículos de vestir y otras necesidades estimularía a los que empezaron y naturalmente atraería a otros a un esfuerzo similar. Es probable, que existirían pocas dificultades

en realizar esto, porque ellos aspiran a vivir y vestirse a la usanza inglesa y a fin de obtener muchas cosas que son necesarias para su conveniencia y placer, ellos trabajan en diferentes ocupaciones, algunos cortando madera para exportación; otros en la captura de la tortuga, pescando o cazando; y muchos en el tráfico hacia el interior.

El resultado pleno de todo esto es, que ellos



entienden perfectamente bien que deben sufrir algunas penalidades antes de que puedan ser suplidos con aquellas menudencias necesarias que ellos desean o necesitan.

Sus necesidades indudablemente crecerán de manera proporcional en la medida en que se hagan cada vez más civilizados.

Se les podría enseñar a corto plazo que para obtener los artículos más costosos de vestuario y otras conveniencias únicamente se requiere desarrollar sus habilidades y redoblar su diligencia a fin de seleccionar y procurar las mercancías de valor superior o acumular un mayor número de los mismos artículos, para continuar en las relaciones de intercambio y el debido pago de sus balances anuales.

En el presente, nuestro comercio en este lugar se limita principalmente a un pequeño número de veleros mercantes que apertrechan a los mosquitos con variados artículos de manufactura británica, ropa, herramientas, y algunos productos Norte-americanos. Ellos a su vez en respuesta nos envían cueros, pieles de tigre y de venado, caoba, cedro nicaragüense, fustic (*Chlorophora tinctoria*) (madera de tinte); cacao, café, algodón, zarzaparrilla, zacate de seda, añil,

raíz de la china, goma, bálsamo, cochinilla, concha de tortuga, un poco de oro, y algunas mercancías de cuyo número y valor total podemos inferir que aquí existe un noble campo para desarrollar un comercio sumamente extenso y de lo más rentable.

Es difícil decir con exactitud qué proporción de este tráfico es propiamente inglés o indígena. Yo entiendo que los colonos ingleses de la costa son los principales administradores del mismo; y que a los indios se les emplea principalmente en recoger las diferentes mercancías y si tal es el caso, podemos adivinar fácilmente en manos de quién recaen la mayor parte de las ganancias.

No debe pensarse que si se encuentra impracticable atraer la atención de estos indios hacia la agricultura y las plantaciones nos servirán a nosotros de muy poca cosa; porque de hecho, a ellos exclusivamente es que debemos tener nuestros asentamientos en esta parte del continente. Ellos siempre han sido y todavía son sustitutos de un ejército allí acantonado, que sin recibir ninguna paga, o sin ser carga alguna para Gran Bretaña, mantienen a los ingleses en posesión firme y segura, protegen su comercio, y constituyen una barrera impene-

trable contra los españoles, a los cuales mantienen en constante temor.

Considerados entonces como una colonia británica, son superiores a cualquier otra; (en la medida) en que poseen suficientes medios defensivos, sin requerir tropas o flotas de la madre patria y por poseer una gran base y variedad de materiales necesarios para un comercio ventajoso. Bajo la amistad de estos indios (en apoyo a la cuál ninguna medida o esfuerzo deben ser escatimados) nosotros podemos establecer con facilidad muchos asentamientos o colonias rentables en su costa, y manejar un comercio lucrativo con todas las tribus indígenas circunvecinas del interior del país que no están sujetas al yugo español. Porque además de los mosquitos que habitan cerca del mar, existen muchas comunidades pequeñas dispersas sobre las montañas, valles y planicies de los distritos adyacentes tales como los Pauyers (Payas); Panamakás, Twahkas, Mussues (Sumus), Ulwas, Ramas, Kukras, etc.

Por cierto que, el parlamento, en consideración a principios comerciales y las exigencias prescriptivas de la nación, se ha preocupado de obtener por medio del último tratado con Espa-

ña nuestro derecho al corte de madera de tinte. Nuestro ministerio, también en su trayectoria y a lo largo (de esta experiencia) ha demostrado una disposición de defender esos derechos. Sin embargo, no se ha dado ninguna atención a los cortadores de madera de tinte o a otros (tipos) de colonos. Tampoco se ha proporcionado regulación alguna para garantizar una mejoría en su conducta y propiedad.

Todo lo que se necesita tal vez se podría haber logrado con sólo haber nombrado un gobernador regular, con un salario moderado, investido con todo el poder necesario y autoridad. El mismo residiría constantemente en la costa de los mosquitos con una pequeña guardia de soldados que serían pagados por los habitantes blancos. Su responsabilidad comprendería todos los asentamientos de ingleses en aquellas partes y podría ser, supervisar a los colonos ingleses, y prevenir sus maltratos hacia los indios bajo su jurisdicción.

El (gobernador) debería conciliar la amistad de los jefes de grupos dentro de las tribus indígenas por cualquier arte, o medio, y animarles a tener una manera civilizada de vivir, obligar a sus niños a llegar a la escuela, y

ser instruidos en la lengua inglesa y religión. El gobernador debería tener una correspondencia regular con el gobernador de Jamaica, quién de acuerdo al juicio de muchas personas de consideración, debería tener instrucciones del ministerio relativas a estos asuntos. Si los indios se hubieran lanzado de igual manera a los brazos de los Holandeses o Franceses, estos pueblos activos y emprendedores, ciertamente no hubieran escatimado ningún medio para formar las mejores relaciones con ellos, asegurando así su afecto por medio de pequeños presentes anuales sin gran valor y fijando un gobierno civil sobre sus propios colonos y cortadores de madera, a fin de prevenir todos los abusos que lleven a enajenar a los habitantes nativos. Ciertamente este asunto merece la atención de la legislatura de Jamaica y ser considerado muy atentamente. La legislatura debe ejercer su jurisdicción sobre nuestros conciudadanos en estos asentamientos y recomendar fuertemente al mismo tiempo que este tema sea puesto bajo la consideración del gobernador.

Un comercio bien regulado y extenso hacia el interior, realizado con la ayuda y bajo la protección de los mosquitos y sus aliados, beneficiaría grandemente las

ciudades comerciales de esta isla (Jamaica) y por supuesto aumentará su población y riqueza, porque ninguna otra de nuestras actuales colonias está tan bien ubicada para servir como fábrica y suplir como punto intermedio las demandas o requerimientos de los indios, y hacer envíos regulares de los varios tipos de bienes que se requieren en Gran Bretaña.

Estos pueblos, debido a que tienen pocas conexiones con los españoles, podrían, con un manejo adecuado, ser atraídos poderosamente hacia nuestros intereses, y convertirse en instrumentos muy útiles para nosotros. Nosotros en instrumentos muy útiles.

Los colonos ingleses no son insensibles a esto, (debido) a la experimentada fidelidad y vinculación de los Panamakas del curso superior del Río Wanks, los Ramas de Punta Gorda, y otros que se han comportado de la manera más amigable hacia los colonos, y de la manera más gustosa tendrían una amistosa correspondencia con ellos. Es causa de asombro, que a pesar de que los Mosquitos por más de un siglo han buscado afanosamente nuestra amistad y demostrado una sujeción libre y voluntaria a la corona británica, nuestro gobierno ha sido negligente.

te en grado superlativo tanto hacia ellos (los moskito) como hacia los asentamientos ingleses ubicados dentro y cerca de su territorio.

La legislatura de Jamaica debería exigir que cada uno de los comerciantes residentes en Jamaica respaldado por su comercio con la costa mosquito necesariamente debe añadir algo a la fortaleza general, riqueza y ganancias de la isla. Esos beneficios crecerán considerablemente de forma proporcional dependiendo de si el comercio es conducido por medidas prudentes a un estado de florecimiento o sufre por mal manejo, o craso descuido para continuar estancado.

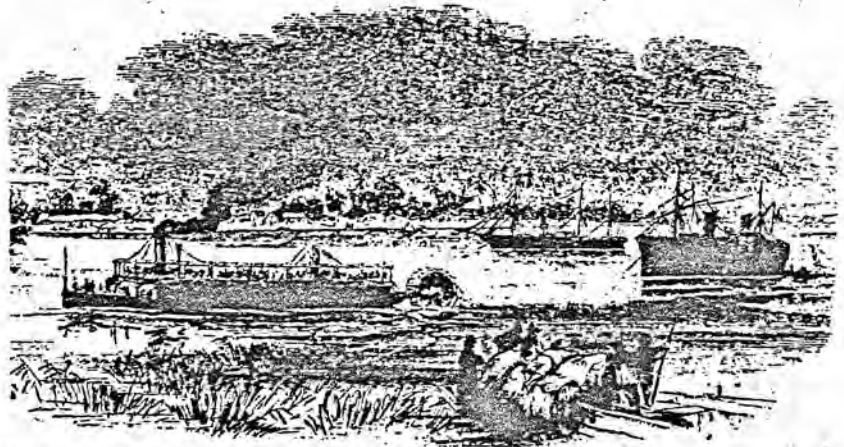
Lo que es de particular importancia para nosotros (porque ello nos salva de todas las desafortunadas consecuencias inherentes a títulos en disputa), (es que) nosotros tenemos aquí un vasto trozo de un país entregado gratuitamente para nuestro uso por los aborígenes que son los reales e indudables propietarios del mismo. Ese título es superior a todos los otros ya que excluye a cualquier otro demandante Europeo; lo cual justifica, y sin duda nos lleva a declararlos así abiertamente a no ser que nuestro temor a los celos Españoles haya paralizado nuestras

mentes hasta el punto de despojarnos completamente del espíritu inglés.

El reconocer a los indios públicamente como súbditos ingleses, no es sino darles una garantía por la confianza que ellos han depositado en nosotros; y si nos vemos tentados a desconocerlos, por el rastrero motivo del miedo, ellos no fallarían en despreciarnos, aún más de lo que ellos desprecian a los españoles y transferirían su dependencia a alguna otra potencia Europea mejor dispuesta a reconocer su justo valor y su amistad. Muchos de los súbditos británicos, asentados en la vecindad o en los territorios aledaños de los Mosquitos, eran hombres de principios laxos y rastreros y careciendo de ciertas leyes y de autoridades competentes para restringir su conducta algunos dentro de ellos han dañado grandemente los intereses británicos con las tribus indias.

La malicia humana insinuó a los Mosquitos que los Panamakas y Ramas tenían planeado hacerles la guerra. Instigados por sus resquemores y oposición, los mosquitos demasiado rápido aprovecharon cada oportunidad para "trepanarlos" (mutilarles la cabeza) y venderlos como esclavos a los holandeses, los norteamericanos y aún a nuestros isleños de las indias occidentales.

Las ganancias obtenidas por medio de ese tráfico (de esclavos) indujo a ambas partes a continuarlo a pesar de todos (los esfuerzos) que el superintendente pudo hacer para detenerlo. Muchos de los indios perseguidos en lugar de ser esclavizados por ese traidor procedimiento, se refugiaron entre los Españoles, sus enemigos naturales, y muchos otros sin duda alguna seguirán su ejemplo, en la medida en que estos atroces malvados, continúen sin freno en estas

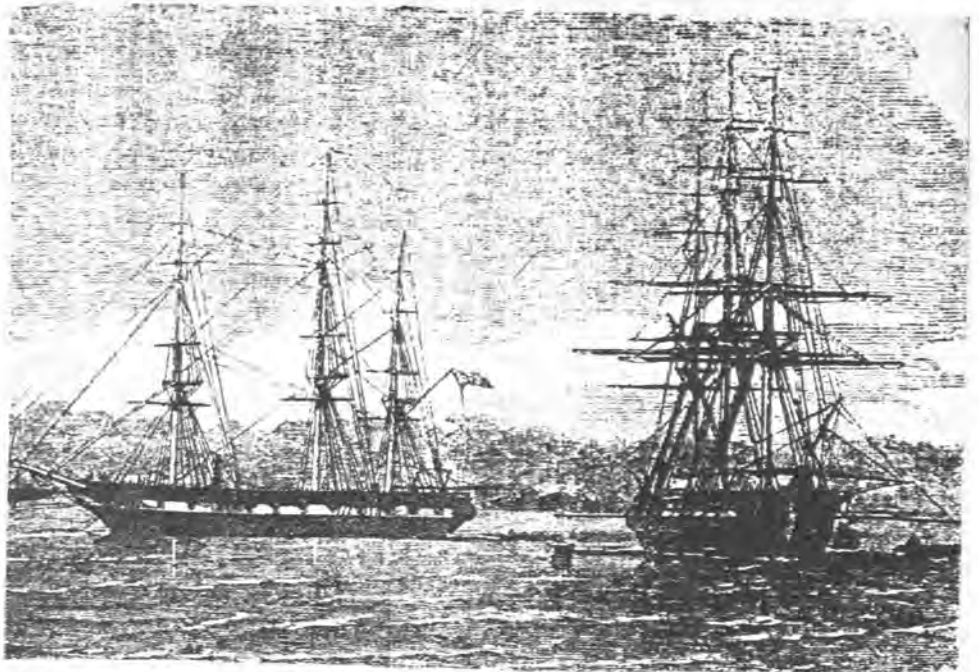


injustificables prácticas.

Estos pobres indios habiendo demostrado la más fiel y segura vinculación a los ingleses, y habiendo confiado en ellos como sus mejores amigos, no tenían razón para esperarse una respuesta tan baja, y por lo tanto no estaban preparados para oponerse a ello o eludirlo.

Aunque los mosquitos habitan la región comprendida desde Cabo Honduras hasta el lago de Nicaragua; sin embargo son más numerosos cerca de Cabo Gracias a Dios, especialmente en Río Wangky arriba y cerca de Sandy Bay, donde reside su rey.

Los indios Panamakás viven cerca de 150 millas Río Wangks arriba, son muy amistosos hacia los ingleses, y podrían serles extremadamente útiles en llevar a cabo el comercio con el interior. Los mosquitos entraron en acuerdos en el año de 1761, bajo condición de que los mercaderes del interior (españoles) no deberían llegar más abajo de las cataratas aproximadamente a 150 millas de Cabo Gracias a Dios y que deberían pagar un tributo de aproximadamente, veinte cabezas de ganado anualmente, para lograr el permiso de negociar con los Ingleses pasando a través de su territorio. El puerto principal



perteneciente a los Mosquitos es el Río Bluefields, cuya desembocadura está en la parte más baja del estrecho de "Hone"

La entrada al estrecho o Río está sobre una barra, no teniendo más de dos brazas de profundidad (aproximadamente 12 pies; N. del T.) cuando la marea está baja, y de 14 a 15 pies de agua con la marea alta de tal manera que no puede admitir, barcos muy grandes. Sin embargo existen algunos terrenos más cómodos para el anclaje en la costa circunvecina, apropiada para barcos de gran calado.

En la parte occidental del estrecho, la tierra se alza gradualmente convirtiéndose en un territorio bueno y saluda-

ble, un suelo excelente totalmente libre de esos problemáticos insectos y moscas tan comunes en los lugares pantanosos de las indias occidentales.

El río Bluefields, que desemboca en la bahía del mismo nombre en un ángulo dirigido hacia el noroeste es navegable a lo largo de una considerable distancia a través del interior del país; (b) y cerca de su desembocadura existe un sitio excelente para establecer una ciudad y una colonia que manejaría el comercio con los indios que habitan el interior del país.

En sus bancos existe gran abundancia de grandes caobas, cedros, y otras maderas, adecuadas para construir o pa-

ra mercadearse. En la costa del mar adyacente se captura gran cantidad de tortugas, de pescado y en la ría o estrecho de Hone, gran cantidad de pescado y de ostras. De tal manera, que aquí, no existe necesidad alguna de "condiciones" materiales, ya sea para la estructura de las casas, el sustento y acomodo de sus habitantes, o resolver de manera conveniente asuntos mercantiles. Pareciera como el sitio destinado, por tantas ventajas naturales a ser el sitio más adecuado para establecer una colonia inglesa, a fin de extender nuestro comercio a través de cada distrito del territorio libre indio en esta porción del continente. Unas pocas millas arriba del río principal viven los indios "Walwas" (ulwas) y Kukras. El señor Henry Corrin, de Jamaica, se asentó aquí en 1752 y adquirió una vasta fortuna con la exuberante producción de este distrito. Exportó grandes cantidades de caoba, concha de tortuga, etc., hacia Jamaica y las colonias del norte. De igual manera se esforzó en civilizar a los indios vecinos, porque en su primera llegada a vivir aquí, vivían en un estado salvaje y tenían muy poco comercio, ya fuera con los españoles o con los Ingleses.

Este ejemplo de éxito de los esfuerzos de una

persona privada, nos puede llevar a reflexionar sobre las grandes ventajas comparativas que se pueden obtener si se establece una colonia regular en estas partes. Esos colonos podrían trabajar para ganarse la buena voluntad de las tribus indias y a través de un intercambio justo y de una generosa comunicación separarlos de un estado de barbarie a la industria y civilización.

Considero probable, que muy pronto ellos adoptaran en gran medida las costumbres inglesas en sus vestidos y habitaciones, viéndose así inducidos a hacer grandes importaciones de ropas, muebles, implementos y comida de nosotros.

A fin de adquirir estas cosas, los indios necesariamene tendrán que afanarse por obtener aquellos bienes de valor necesarios para el intercambio que ellos consideren que más necesitan. De tal manera, que por medio de un manejo indirecto, es razonable creer, que nuestros productos y manufacturas Británicas podrían ser distribuidos a muchos miles de gentes en este continente, obteniendo así sólidas ganancias cosechadas de este intercambio que pagarían ampliamente nuestros esfuerzos y cuidados en la consecución, de nuestros objetivos.

 (*) "Hone-Sound": Estrecho o Ría que une el Mar con la Bahía de Bluefields y situado entre el extremo sur de la isla del Venado y la península que forma el extremo sureste de la bahía de Bluefields al este de Rama Kay. "Hone" se refiere seguramente a un árbol que crece en zonas fértiles de esa zona. El árbol en cuestión puede ser el llamado por los criollos "cohone" por los miskitos "silal" (*Atalea* comuna) o el llamado "ohune" por los miskitos (*Corozo* oleífera). La traducción al español de Hone Sound sería el "estrecho del corozo" (N. del T.).

(b) Bluefields está formado por un alto acantilado con una superficie aproximada de 1500 acres, plano en el tope e inaccesible, excepto en dos lugares, los cuales pueden ser fácilmente protegidos. Este acantilado se une con el continente hacia el norte por istmo de playa arenosa en la parte externa, y un terreno pantanoso lleno de manglares. El canal que lleva al puerto está localizado en la dirección Nor-Noroeste. En la margen izquierda existe un paredón alto en cuyo sector occidental existe otro canal poco profundo. El canal principal tiene entre quince y dieciseis pies de profundidad, en la marea alta y de 12 a 13 pies en marea baja; por lo tanto la marea se levanta aquí aproximadamente unos tres pies. Dentro del puerto y cerca del acantilado la profundidad del agua es de cuatro (fathom) brazadas (24 pies de profundidad). Varios ríos descargan sus aguas en esta bahía y sus bancos son altos. Desde la cumbre del acantilado se divisa, el panorama más extenso que se puede imaginar del océano y del país hacia el sur.